

JUAN MALUQUER DE MOTES

(Barcelona)

**UN CASCO IBERICO
PROBABLEMENTE DE LA NECROPOLIS DE GALERA
(GRANADA) EN EL INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

En 1959 cuando llegué a Barcelona procedente de la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Salamanca, encontré diversos cajones de materiales arqueológicos reunidos allí para realizar un Museo didáctico. Diversas circunstancias que no hacen al caso han impedido durante estos años la organización del Museo, sin embargo, algunos de los materiales existentes fueron revisados y reparados y, entre ellos figura un casco de bronce que se hallaba doblado en cuatro partes, sin indicación de procedencia.

El casco había perdido el temple en la incineración del cadáver y había sido doblado dos veces sobre sí mismo, como si se tratara de una simple cuartilla. Por tratarse de un material conocido del mundo ibérico, aunque no demasiado abundante, intentamos ver si se podía desdoblarse y devolverle su primitiva forma. Durante meses con un martillo de madera fui desdoblándolo el casco hasta conseguir primero la mitad del mismo y, luego, con una paciencia infinita desdoblándolo en lo posible. Llegó un momento en que ya no nos atrevimos a hacer más, temiendo la rotura de la plancha de bronce. Empezó entonces la búsqueda de soluciones para acabar de desdoblándolo y devolverle su forma primitiva. La solución la encontró nuestro amigo Francisco Rosella, restaurador de nuestro laboratorio por aquel entonces. Rosella conocía un caldedero de cobre que hacía verdaderas maravilla con las pie-

zas. Dicho caldedero, cuyo nombre desconocemos, había trabajado ya en alguna pieza para el Museo Arqueológico de Barcelona. En pocos días nos devolvió el casco en la forma presente y sin que apareciera más que una única rotura en el punto donde la chapa había sido doblada cuatro veces, pero que no afectaba a ninguno de los bordes.

En conjunto se trata por consiguiente de un casco de bronce, como los cascos ibéricos bien conocidos, que ha perdido sus paragnátides, a pesar que tiene los puntos de enlace para ellas.

En la parte alta tiene un botón en el que iría un penacho, y es en general igual a los picos de varios casos ibéricos de la necrópolis de Galera ya publicados en la revista «Zephyrus», por José M.^a Blázquez (1).

En la parte inferior aparece un sogado oblicuo, en una zona que avanza en forma llana en relación a las paredes del casco. Junto a esta zona de puntuación oblicua aparece una línea troquelada de circunferencias pequeñas que constituye el único sistema de decoración de todo el casco.

Se trata de un casco relativamente grande, que pertenecería por lo tanto a un guerrero de gran constitución. Sin embargo, no damos las medidas por suponer que con su arreglo se habría deformado y quizás las medidas aparecieran algo mayores que en su momento original. De hecho se le puede considerar un casco absolutamente normal, con las paragnates perdidas.

La pieza no llevaba ninguna otra indicación que un fragmento de pasta vítrea en forma de alabastrón, que supusimos debía de pertenecer al mismo enterramiento. No había indicación alguna de material que pudiera pertenecer a la misma sepultura y, por lo tanto, resultaba difícil de establecer su lugar de origen.

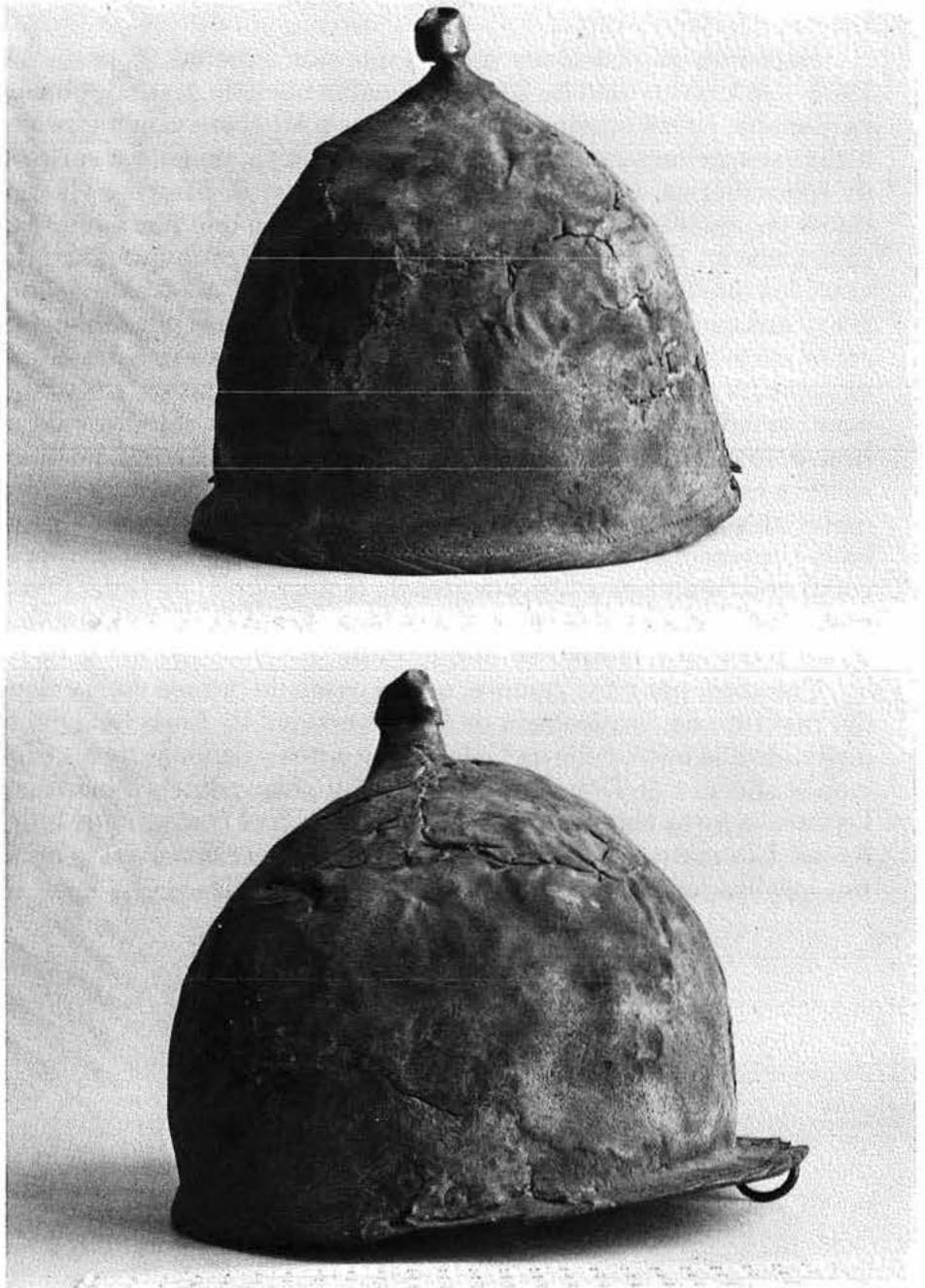
Ya de entrada, nos pareció raro que pudiera pertenecer a alguna necrópolis catalana. Ciertamente se utilizaron cascos entre algunas tribus ibéricas, y una de las pruebas más claras es el casco de la necrópolis de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer, que se halla en el Museo de Lérida (2). Se trata de un casco análogo, pero ya de hierro, que fue hallado en una sepultura con falcata característica de fines del siglo IV o comienzos del siglo III a. C. El casco de la Universidad de Barcelona es evidentemente algo más antiguo, pero de fecha no lejana.

(1) J. M.^a BLÁZQUEZ MARTINEZ: «Cascos inéditos, itálicos, griegos y romanos en el Museo Arqueológico Nacional», *Zephyrus*, VIII, págs. 146-156, Salamanca, 1957.

(2) M. PLENS: «La necrópolis ibérica de La Pedrera i Termens (La Noguera)», Barcelona, 1986. Tesis de Licenciatura sin publicar.

Haciendo inquisiciones resultó que por aquellas fechas —1957, 1958— la Universidad de Barcelona había iniciado gestiones en el Sur de España, en las provincias de Granada y Albacete, con miras a organizar excavaciones, para las que buscaba un yacimiento a ser posible de época ibérica. A Andalucía fue enviado Ricardo Martín a visitar distintos yacimientos con ánimo de encontrar uno que fuera interesante para excavar. Suponemos que ya entonces existirían esos materiales, entre los que figura el casco, en los fondos de la Cátedra de Arqueología y, suponemos también que por esta misma causa pensaban organizarse excavaciones. La Cátedra de Arqueología se hallaba entonces vacantes por jubilación de su titular, Don José Amorós. Luis Pericot, como catedrático más antiguo, se hizo cargo de la cátedra y de nombrar a los distintos suplentes hasta que dicha cátedra no hubiera salido a concurso de traslado y se hubiera resuelto. Evidentemente los materiales referidos que traían el casco doblado debieron de ingresar en la Universidad en este momento. Es por ello que los consideramos como unos materiales procedentes de la necrópolis de Galera en Granada, que debieron llegar a Barcelona. Ignoramos completamente quién y con qué motivo se adquirieron.

Creemos, por consiguiente, que el casco de bronce de la colección del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona debe ser atribuido a la necrópolis de Galera, que antes y después de las excavaciones oficiales de Don Juan Cabré facilitó otros muchos materiales a los excavadores clandestinos, que engrosaron el comercio de antigüedades. Los materiales de referencia debieron venderse antes que fueran localizados por los intermediarios interesados.



Casco de bronce de la necrópolis de Galera (Granada). Colección didáctica del Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona.